

Por un Top Secret de "La Segunda" se enteró Ricardo Rivadeneira que estaba en la mira para convertirse en el presidente del primer partido que se constituyó legalmente durante el régimen militar, le contó al historiador Alvaro Góngora. Y le habló de esos comienzos, cuando Carlos Reymond lo citó a su oficina y allí se encontró con un Andrés Allamand al que no conocía personalmente y que lideraba el movimiento Unión Nacional, donde participaban Francisco Bulnes y Pedro Ibáñez; con Sergio Onofre Jarpa, que representaba al Frente del Trabajo, y con Jaime Guzmán, el fundador del entonces movimiento de la UDI.

Aparentemente no había otra persona como él, que pudiera aglutinar sensibilidades distintas como las que representaban esos tres frentes.

—La UDI tenía ya en esa época organizado y consolidado lo que llamaba el grupo poblacional, lo que hizo con mucha energía y con un gran sentido político. Había aportado al gobierno militar sus jóvenes alcaldes. También había alcaldes que no eran UDI y que fueron designados en el período en que Jarpa había sido ministro del Inte-

Los tumultuosos orígenes de Renovación Nacional



Andrés Allamand, Juan de Dios Carmona, Ricardo Rivadeneira, Sergio Onofre Jarpa y el perfil de Jaime Guzmán.

rior y ahí la UDI estuvo muy distante del Gobierno, entre el 83 y el 85. Cuando se trató de conseguir las firmas (tenían que juntar 60 mil), los UDI estaban mucho más preparados para conseguir las y el que se hizo cargo dentro del partido para lograrlas fue Pablo Longueira.

Pero Pedro Ibáñez tenía una preo-

cupación, que pensaba: "aquí nos vamos a llenar de militantes no calificados".

—La verdad es que la UDI quería controlar el partido, legítimamente. Lo malo estaba que siguiera existiendo UDI, porque una vez unificado, una vez formado el partido, todos nos considerábamos Renovación Nacional.

Un tema que provocó mucho debate en la comisión política de Renovación Nacional fue el del plebiscito del año 88.

—La comisión política resolvió que una comisión del partido formada por Jarpa, Allamand, Jaime Guzmán y por mí, fuéramos a conversar este tema con los comandantes

en jefe, para manifestarles a ellos nuestra preocupación con respecto a que el plebiscito no fuera el mejor mecanismo, o por último se perdiera el plebiscito, a lo cual yo le agregaba que era una tragedia que se perdiera, con Pinochet comandante en jefe, porque yo les decía: "Eso suena a que son derrotadas las

Fuerzas Armadas, y las Fuerzas Armadas no pueden ser derrotadas".

Según Rivadeneira, ninguno de ellos creía que el plebiscito con Pinochet se fuera a ganar. Pidieron audiencia con todos los miembros de la Junta, y Jaime Guzmán les decía: "mire, tanto el plebiscito como la elección abierta son dos posibilidades igualmente legítimas y posibles de defender. Nuestro punto de vista es que el plebiscito puede ser útil siempre que sea un candidato de mayoría, que suscite un apoyo inmensamente mayoritario y transversal en que prácticamente tenga el apoyo unánime del país para que pueda hacer un gobierno de pacificación, de unión nacional. Pero si en la elección presidencial se va a dar una confrontación entre personas partidarias del gobierno y personas opositoras del gobierno, ahí el candidato debe someterse a una elección abierta donde haya realmente posibilidades de tener éxito. De modo que si es posible conseguir ese candidato de mayoría o si no, hay que reformar la Constitución para que la elección sea abierta".

Los colegas de Pinochet en la Junta decidieron que el Presidente en ningún caso podía ser candidato como comandante en jefe. Pero cuando los dirigentes de RN fueron a hablar con el entonces ministro del Interior, Sergio Fernández, se dieron cuenta de que Pinochet ya tenía la decisión tomada.